

# Efectos de la crisis sobre las clases trabajadoras

*El autor parte de una clara premisa: las crisis las provoca un determinado comportamiento humano, mediado por las estructuras sociales, los marcos institucionales y las dinámicas de acumulación, por lo que su impacto difiere según la posición social y económica que ocupen las personas. Cualquier programa alternativo deberá ser capaz, de promover reformas y propuestas de reorganización social y de desarrollar un discurso cultural que ayude a la gente a situar que el paro no es la alternativa a condiciones de vida y trabajo dignas, sino que se trata de cuestiones entrelazadas que exigen una solución conjunta. Si bien pudiera parecer que el efecto más palpable de la crisis es el desempleo, dista de ser el único y es preciso analizar otros elementos como su impacto por sectores, el nivel de prestaciones sociales, la calidad del trabajo y el impacto sociopolítico y cultural más allá de las condiciones materiales.*

Tres años de crisis y destrucción masiva de empleo deben tener efectos importantes sobre la vida social. Pero a la hora de analizarlos hay que considerar, de partida, dos cuestiones básicas. En primer lugar, que una crisis económica no es un desastre natural, como un tsunami, que barre con todo lo que se encuentra a su paso. Los desastres naturales afectan aún de forma desigual a la gente en función de muchos parámetros: calidad y posición de las construcciones, dinámica del desastre, etc. Las crisis económicas modernas no son fenómenos naturales, son el resultado de un determinado comportamiento humano. Y este viene mediado por las estructuras sociales y los marcos institucionales y por las dinámicas de acumulación pasadas y, por tanto, afectan de forma desigual a personas que ocupan una posición social y económica distinta. En segundo lugar, que los efectos de la crisis no siempre son visibles con las fuentes de información disponibles, al menos en el corto plazo. Ello es debido a la propia naturaleza de las fuentes de información estadística diseñadas para recoger un tipo de datos, pero no otros para los que no existe una recogida sistemática y, por tanto, queda mucho espacio para la especulación. Esta es la razón por la que dedicaremos más espa-

Albert Recio es profesor titular del departamento de Economía Aplicada, Universitat Autònoma de Barcelona

cio a analizar aquellos aspectos sobre los que hay información disponible, apuntaremos aquellos sobre los que hay pistas y concluiremos con una reflexión sobre los impactos intangibles de la crisis que acaban por tener efectos reales sobre el funcionamiento económico y social.

### Causas del aumento del desempleo

El efecto más palpable de las crisis económicas es el aumento del desempleo. Aunque no es el único. Una parte de las personas que pierden su empleo desaparecen del mercado laboral. Básicamente hay cuatro formas generales de salida: las jubilaciones anticipadas, la vuelta a los estudios, la vuelta al hogar o la migración. Cada una de estas opciones es más usual en personas diferentes y depende de otro tipo de condiciones. Hay también que considerar una última posibilidad que es la que llamaría “salida estadística”: como la condición que se exige a una persona para ser contabilizada como parada es la de haber realizado una actividad efectiva de busca de empleo en los 15 días precedentes a ser entrevistada, es posible que una parte de las personas efectivamente desempleadas no hayan hecho nada en concreto y se contabilicen como inactivas, aunque estén dispuestas a trabajar si efectivamente tienen una posibilidad. Esta “ausencia” de búsqueda es más habitual en situaciones de alto desempleo y entre personas con una prolongada permanencia en dicha situación. Los efectos de una búsqueda frustrada les pueden conducir al desánimo y a dejar de buscar, algo tanto más probable cuando se trata de personas que, por sus características (sexo, edad, etnia, salud, historial, etc.) perciben que forman parte de los colectivos que están al final de la cola en las preferencias empresariales.

Es obvio que también en este paso a la “inactividad” hay diferencias importantes que tienen que ver con la posición social de cada cual. Por ejemplo, la jubilación previa puede resultar incluso bien vista por personas que en el proceso de salida han conseguido planes de prejubilación aceptable (habitualmente empleadas en grandes empresas). La vuelta al estudio es más habitual en las personas jóvenes aunque también depende del tipo de estructuras educativas y en algunos casos de sus recursos. La vuelta al hogar es, casi siempre, una vía femenina. Tanto más probable cuando mayores sean los ingresos de sus cónyuges o la existencia de situaciones familiares que exigen una atención especial. La emigración es teóricamente más factible en el caso de trabajadores extranjeros que optan por el retorno, pero también puede ser una opción para personas del propio país que perciben la posibilidad de encontrar un empleo en el exterior. Ninguna de estas respuestas es natural, depende de las políticas que se aplican, de factores institucionales que influyen sobre los comportamientos individuales, de la experiencia de búsqueda. En conjunto, cuando se produce este proceso de retirada del mercado laboral —el efecto que llamamos “trabajador desanimado”— el resultado estadístico es una atenuación del desempleo realmente existente.

Lo que está ocurriendo en esta crisis es, globalmente, el efecto contrario. La llegada de nuevas personas al mercado laboral ha tenido como efecto incrementar el nivel de desempleo generado por la destrucción de puestos de trabajo. Se ha producido un aumento del desempleo en casi 3 millones de personas desde el tercer trimestre de 2007 (el que puede considerarse el momento de cambio de ciclo); un 73% de ese aumento se explica por la destrucción de empleo y, el resto, por las nuevas llegadas al mercado laboral.

**Cuadro 1.: Evolución del empleo y el paro 2007-2010 (en miles de personas)**

Trimestre/ año	Activos	Ocupados	Parados
3 <sup>er</sup> trim. 2007	22.302	20.510	1.791
4 <sup>o</sup> trim. 2010	23.104	18.408	4.696
Variación	+ 802	- 2.102	+ 2.905

Fuente: Encuesta Población Activa (INE). Elaboración propia

Hay que preguntarse por qué se ha producido esta situación poco habitual en el pasado. La EPA nos da pistas de lo que puede estar ocurriendo. Cuando se analizan los datos segregando por sexo y edad las pistas aparecen. Mientras que se ha producido una salida neta de hombres del mercado laboral, *ha tenido lugar una llegada de casi un millón de mujeres*. Fundamentalmente se trata de mujeres adultas. En el caso de los jóvenes, especialmente menores de 20 años, lo que ha ocurrido ha sido una salida del mercado laboral tanto de chicos como de chicas.

¿Por qué han acudido más mujeres al mercado laboral? En primer lugar, la decisión de buscar empleo depende de las perspectivas de encontrarlo. Y, como después veremos, mientras que se ha producido el hundimiento del empleo en sectores tradicionalmente masculinos, en algunos sectores donde el empleo femenino es mayoritario este incluso ha crecido. La proporción de empleo femenino destruido es pequeña, apenas 200.000 empleos, lo que anima a muchas mujeres a buscarlo en aquellas actividades en las que aún hay oportunidades. En segundo lugar, lo que anima a estas mujeres a buscar empleo es, posiblemente, la pérdida de expectativas de sus cónyuges y las necesidades financieras de muchas familias que obliga a todos sus miembros a ponerse a buscar empleo. En tercer lugar, está el fenómeno migratorio que refuerza tanto la dificultad de empleo masculino como la debilidad financiera. Casi un 65% de las mujeres que se añaden al mercado laboral son extranjeras o tienen doble nacionalidad (o sea, de grupos familiares que ya llevan tiempo residiendo en España). En conjunto, el paro aumenta no sólo por la destrucción de empleo sino porque la fragilidad económica que este hace emerger fuerza a más personas, en este caso mujeres, a entrar en el mercado laboral.

## Desigual impacto del desempleo por sectores

Aunque la crisis tiene impactos globales, por ejemplo a través de los recortes del gasto público, desde el punto de vista del empleo su impacto es muy desigual y obedece a impactos sectoriales muy diversos. Ello supone que diferentes sectores sociales experimentan una situación ocupacional muy diversa. La destrucción de empleo se ha concentrado fundamentalmente en la construcción y la industria manufacturera. Estos dos sectores son responsables del 74,8% de la destrucción neta de empleo. Solo la construcción es responsable de más de la mitad del fiasco total y ha experimentado la desaparición del 43% del empleo sectorial.

En el extremo opuesto, cuatro sectores de actividad han generado empleo: administración pública, educación, sanidad y servicios sociales (que incluye los servicios de geriatría) y actividades artísticas, culturales y deportivas. Algo que por sí solo indica qué puede ocurrir en los próximos meses con la puesta en marcha de drásticos planes de ajuste de los presupuestos públicos.

El resultado de todo ello es que el desempleo ha golpeado de forma muy desigual a las personas en función del sector de actividad en el que trabajan y su estatus laboral. En el cuadro 2 destacamos la variación del empleo experimentada en función de la posición laboral.

**Cuadro 2. Variación neta del empleo por sectores profesionales  
(3.er trim. 2007- 4.º trim. 2010)**

Sector profesional	Variación neta empleo (en miles)	Variación porcentual (% de empleo del sector)
Empleo total	-2.132,0	-10,3
Directivos	-40,9	- 2,6
Técnicos, profesionales, científicos	+169,9	+6,8
Técnicos de apoyo	-72,2	-3,1
Administrativos	-253,6	-11,2
Trabajadores de servicios	-78,3	-2,4
Trabajadores cualificados agricultura y pesca	-42,4	-8,5
Artesanos, cualificados industria y construcción	-1.112,7	-32,7
Operadores de máquinas	-277,3	-14,9
Trabajadores no cualificados	-449,6	-14,8
Fuerzas Armadas	+19,4	+22,4

Fuente: Encuesta Población Activa (INE) y elaboración propia

Lo que este cuadro indica es que el drama ha sido muy diferente en diversos segmentos de asalariados. Se ha cebado particularmente en la clase obrera de la construcción y la industria, fundamentalmente masculina y con un elevado nivel de inmigrantes. En cambio los sectores de clases medias asalariadas han experimentado una pérdida mucho menor de empleo e incluso en algunos grupos, especialmente los profesionales, se ha producido crecimiento. Una vez más por el efecto del crecimiento del empleo público. También resulta evidente que la clase obrera de servicios ha podido parchear mejor la crisis, y como esta es mayoritariamente femenina (aunque no siempre en hostelería y seguridad también hay empleo masculino) esto explica el cambio de los comportamientos de hombres y mujeres cuando los comparamos con crisis anteriores.

---

**El paro aumenta no solo por la destrucción de empleo sino porque la fragilidad económica que emerge de él fuerza a más personas, en este caso mujeres, a entrar en el mercado laboral**

---

Indagar en las pautas de la situación relativa de nacionales y extranjeros plantea una dificultad añadida. La EPA provee de datos agrupados según la nacionalidad de las personas (españoles, extranjeros, etc.). El problema estriba en que hay una categoría, la de doble nacionalidad, que pese a representar un reducido tamaño relativo de población experimenta un fuerte crecimiento en estos años. Lógico por cuanto es un efecto del arraigamiento de personas que llevan largo tiempo residiendo en el país y que ahora han conseguido una nueva situación legal pero distorsiona la situación y hemos optado por omitirlos. Por tanto, sumaremos las personas de doble nacionalidad a los extranjeros para eludir esta distorsión; el resultado que obtenemos pone de manifiesto la complejidad de la situación, como muestran los cuadros 3 y 4.

**Cuadro 3. Destrucción de empleo en la crisis (en %) según nacionalidad  
(3.er trim. 2007- 4.º trim. 2010)**

Nacionalidad	Total	Hombres	Mujeres
Espanoles	-10,5	-15,4	-3,2
Extranjeros y doble nacionalidad	-9,4	-18,9	+0,7

Fuente: Encuesta Población Activa (INE) y elaboración propia

**Cuadro 4. Tasa de desempleo por nacionalidad (4.º trimestre 2010)**

Nacionalidad	Total	Hombres	Mujeres
Españoles	18,3	17,6	19,1
Extranjeros y doble nacionalidad	30,0	31,7	28,1

Fuente: INE Encuesta Población Activa y Elaboración propia

La destrucción de empleo ha sido una cuestión básicamente masculina y ahí los extranjeros han salido peor parados por su mayor exposición al tipo de empleos más afectados por la crisis. En cambio, la pérdida de empleo femenino ha sido reducida e incluso se experimenta un muy modesto crecimiento del empleo de mujeres foráneas. Hay que indicar, sin embargo, que el grupo «resto del mundo», que incluye a las inmigrantes africanas, se caracterizaba por una baja tasa de actividad y, por tanto, su peso en el conjunto del mercado laboral es modesto. Si de la caída del empleo pasamos a las tasas de paro al final del período observamos que los extranjeros, que ya partían de una situación mucho peor, experimentan niveles de desempleo mucho más elevados, pero se ha invertido la situación relativa de hombres y mujeres. Es cierto que, especialmente entre los africanos, las tasas de actividad femenina continúan siendo bajas, pero en conjunto resulta patente que la crisis ha trastocado las opciones laborales de hombres y mujeres y provoca resultados que exige seguir estudiando.

Por tanto lo que indica el análisis del empleo y el paro es que la crisis afecta de forma muy desigual a diversos grupos de asalariados. Ha golpeado especialmente a los hombres de clase obrera manual, por lo que afecta al empleo y a los ingresos de muchas familias. En cambio su impacto ha sido muy reducido en las clases medias asalariadas. Ello explica la persistencia de pautas de consumo y de estabilidad social en las que este grupo social contribuye poderosamente. En otro plano, la crisis está alterando las pautas de relación laboral de hombres y mujeres, especialmente en la clase obrera manual. No parece, sin embargo, que los nuevos empleos femeninos vayan a permitir la subsistencia digna de muchas familias.

## **Disminuyen las prestaciones sociales, surgen nuevas bolsas de pobreza**

El desempleo es una experiencia terrible. Pero se trata de una situación que puede ser más o menos llevadera en función del nivel de protección social a que tienen acceso los parados. Por esto conviene analizar qué ocurre con las prestaciones por desempleo. Estas se crearon en la década de 1940 cuando predominaba el keynesianismo. Para los defensores



de los subsidios estos tenían tres funciones: evitar el deterioro de las condiciones de vida de los parados y sus familias, mantener su nivel de gasto y con ello evitar la destrucción de más empleos (actuar como un estabilizador automático) y permitir a los parados una seguridad económica que les permitiera la búsqueda de un empleo digno o en su caso un reciclaje profesional. Eran tiempos donde estas políticas formaban parte de un proyecto más amplio de intervención pública macroeconómica orientada a generar el pleno empleo y a reducir al máximo los episodios de desempleo masivo. Un optimismo que la contrarrevolución neoliberal consiguió abatir y retornar al viejo pensamiento reaccionario sobre las políticas de desempleo.

---

**El impacto ha sido muy reducido en las clases medias asalariadas.  
Ello explica la persistencia de pautas de consumo y de estabilidad social  
a las que este grupo social contribuye poderosamente**

---

El punto de vista dominante en la actualidad entre la mayor parte de economistas y políticos es que las prestaciones de desempleo desalientan la búsqueda de empleo y aumentan el paro. Por ello, llevan largo tiempo propugnando la reducción del período y la cuantía de las prestaciones, su vinculación a políticas activas de empleo (solo cobra el que se forma, acude a entrevistas etc.) y la devaluación de lo que es un empleo aceptable, que la persona en paro no podrá rechazar. En España este discurso es antiguo y reiterativo. Se acusa al sistema de protección de favorecer la prolongación del desempleo, a pesar de que existe una clara correlación entre el aumento del volumen total de desempleo y el de larga duración (más de un año). Lo que obliga a pensar que el desempleo prolongado no es, básicamente, una opción voluntaria sino el resultado de una falta real de oportunidades de empleo. A la hora de estudiar la cuestión conviene, por tanto, conocer cuál es la magnitud de las ayudas y sus características.

Como es conocido, existen en España diferentes vías de protección. La más contundente en cuanto a ingresos es la que ofrece la prestación contributiva a la que tienen derecho aquellas personas que han cotizado anteriormente. El tiempo de percepción está en función del tiempo anteriormente cotizado en una proporción de 1 mes de percepción por cada 4 cotizados (con un requisito mínimo de haber cotizado 1 año y un máximo de percepción de 2 años). La cuantía se establece como un porcentaje de la base reguladora (el salario base de cotización), un 70% de la misma los primeros 6 meses y un 60% el resto (con un tope mínimo, no puede ser inferior al 75% del salario mínimo). Cuando esta se agota, una parte de los parados tienen derecho, en función de circunstancias personales (edad, cargas familiares...) a percibir la prestación asistencial del 75% del salario mínimo interprofesional, o sea, unos 480 euros al mes. Existen otras pagas complementarias, como

la de los 400 euros creada para personas excluidas o la famosa paga del PER andaluz y extremeño. Todas ellas en torno a los 400-480 euros.

---

### El desempleo es el principal mecanismo de disciplina social en las economías capitalistas

---

Sumando todas las posibilidades de retribución a los desempleados el Instituto Nacional de Estadística calcula una tasa de cobertura: porcentaje de personas inscritas en los registros de desempleo que reciben alguna prestación. Esta se sitúa en torno al 75% del total de inscritos, de los cuales algo menos de la mitad (sobre un 47%) recibe la prestación contributiva y el resto alguno de los diversos tipos de prestación de asistencia. Estos porcentajes bajan si en el cociente en lugar de considerar los parados inscritos se incluyen los desempleados que calcula la EPA (unos 600.000 más). En este caso el porcentaje total de cobertura baja 10 puntos (por debajo del 65%). Que las dos formas de medir el desempleo den resultados diferentes es lógico pues obedecen a lógicas distintas. Una, es un registro administrativo al que se apuntan las personas que tienen obligación de hacerlo (por ejemplo, los prejubilados que reciben la prestación de desempleo, que de hecho no son parados pues están a la espera de agotar los dos años de prestación y pasar a cobrar la jubilación o la paga temporal que les ofrece su empresa antes de la jubilación). Mientras que la EPA se elabora por un método de muestreo. Una persona puede estar parada sin obligación de inscribirse y dado el bajo porcentaje de colocaciones que realizan los servicios públicos de empleo parece lógico que muchos parados no lo hagan. Tomando como cotas las dos mediciones resulta claro que entre un 25 y un 35% de los parados no recibe absolutamente ningún ingreso público, y entre un 33 y un 38% solo recibe pagas de 400-480 euros mensuales (más pagas extra), un nivel de ingresos sensiblemente inferior al del exiguo salario mínimo español. Nada parece apuntar a que estar en el paro sea un “chollo”; más bien parece que hay fuertes conexiones que conducen del paro a la pobreza.

Es cierto que la situación de los parados es muy diversa, especialmente atendiendo a su situación familiar. Es también real que en un país con larga tradición de evasión fiscal y economía informal se produce la existencia de picarescas y situaciones que permiten complementar ingresos. Pero no está claro que ello explique el elevado nivel de paro. En la década de 1980 ya se realizó una extensa investigación al respecto que puso de manifiesto que gran parte de los empleos informales no los realizaban parados sino personas formalmente inactivas. De hecho, muchas actividades informales son complementarias, no sustitutivas de las formales (la construcción era, por ejemplo, un espacio típico de informalidad y su crisis arrastra tanto empleos formales como informales). Y más bien los datos disponibles indican que podemos estar asistiendo a la configuración de nuevas bolsas de pobre-



za, en capas de gente joven o adulta. Algo que también indican los informes de organizaciones caritativas que manifiestan una situación de colapso. Sería bueno contar con información sistemática de los servicios sociales que permitieran evaluar la extensión y profundidad del problema.

Un efecto colateral de esta pobreza creciente se manifiesta en el voluminoso nivel de desahucios, la mayoría por impago de hipotecas. Según una evaluación del Observatorio DESC (Derechos Económicos, Sociales y Culturales)<sup>1</sup> entre el inicio de 2008 y el tercer trimestre de 2010 se produjeron en España 95.020 desahucios. Otras estimaciones incrementan el dato, pero, en todo caso, son muestra de otra cara del drama. Un drama que en el caso de las hipotecas no concluye con la pérdida de la vivienda sino que continúa en una espiral de endeudamiento insoportable.

## El desempleo, principal mecanismo de disciplina

La crisis no sólo afecta a los que pierden o no el empleo. También puede influir sobre las condiciones de empleo. Ya lo explicó detalladamente el economista polaco Michael Kalecki (uno de los padres de la macroeconomía keynesiana), el desempleo es el principal mecanismo de disciplina social en las economías capitalistas. Cuando el temor a la pérdida de empleo es grande la gente acepta con más facilidad renunciar a sus derechos y olvidarse de sus reivindicaciones. Convertir esta percepción en evidencia cuantitativa es sin duda más difícil y me limitaré a apuntar cuestiones. Una de ellas es la moderación salarial, aunque la evolución de los salarios en cada país es el resultado de varios procesos que de por sí daría para analizarlos en varios artículos: pautas de negociación colectiva, reconocimiento o no de categorías profesionales, características de los empleos creados y destruidos, etc. Pero, sobre todo, disciplina laboral que se manifiesta en espacios diversos: ritmos de trabajo, horarios prolongados, exigencias sobre condiciones de salud. Los sindicatos, por ejemplo, indican que se ha reducido el número de accidentes laborales que se traducen en bajas: la gente prefiere seguir trabajando si la lesión no es muy grave.

Hace un año tuve ocasión de participar en una mesa redonda con especialistas de salud laboral. En ella, una de las aportaciones más importantes fue la de una médica de un centro de atención primaria de Barcelona que presentó una tipología de patologías que claramente apuntaban a la crisis como causa fundamental: desde una anciana con “dolencias” que al final estaban relacionadas con el paro de todos sus familiares próximos, hasta un obrero inmigrante que se negaba a coger la baja por gripe. La propuesta de esta doctora era clara: los centros deberían reportar estas incidencias para evaluar los efectos de la crisis. El

<sup>1</sup> A. Colau, *Les dades sobre desnonaments a Catalunya i Barcelona*, Observatori DESC, Barcelona, 2011.

aumento de la presión que se ejerce sobre las condiciones de trabajo de mucha gente constituye un costo social evidente. Pero este es sistemáticamente ignorado por un sistema social orientado y dominado por el objetivo del lucro privado y no por el de la garantía de una vida digna para toda la comunidad. El conocimiento, evaluación y eliminación de estos costes sociales debe estar claramente en la agenda de los movimientos sociales alternativos.

## Impacto sociopolítico y cultural de la crisis

La crisis y el desempleo masivo no sólo afectan a las condiciones de vida material de mucha gente. Tienen también un enorme impacto sociopolítico y cultural. Especialmente en un mundo donde impera un discurso económico controlado por los defensores del capitalismo y naturalizador de la crisis. Si esta es una enfermedad inevitable lo que hace falta es dar con remedios que actúen inmediatamente contra la misma. Una parte importante del discurso dominante se centra precisamente en el reduccionismo de concentrar las causas y las medidas contra el desempleo en el mercado laboral: si el paro es un problema laboral, la lucha contra el desempleo debe concentrarse en reformas en la esfera laboral. Un reduccionismo que ignora lo que toda la tradición de economía heterodoxa (marxista, poskeynesiana, institucionalista...) ha mostrado: que el paro es un mal provocado por el funcionamiento global del sistema económico que se manifiesta en el mercado laboral. Al igual que las enfermedades donde el síntoma o la patología no puede confundirse con la causa.

De este reduccionismo se deducen varias cuestiones cruciales que afectan a la vida social. En primer lugar, que crear empleo es un bien absoluto, sea cual sea la característica del mismo. Un ejemplo de ello es la promoción del empleo a tiempo parcial como alternativa. A pesar de que es evidente que este tipo de empleos no garantizan ingresos suficientes, a menudo se desarrollan en pautas horarias inadecuadas y en su mayoría se orientan a nichos de empleo de poco prestigio social. Un empleado a tiempo parcial es un parado a tiempo parcial. Pero con las actuales convenciones estadísticas vale para maquillar las cifras del desempleo. Absolutizar el objetivo del empleo sin cualificarlo en cuanto ingresos y características es sólo una forma de promover el trabajo indigno. En segundo lugar, permite presentar las prerrogativas de los ricos como peajes sociales a pagar para garantizar la creación de empleo y conduce a aceptar como buenas muchas políticas injustas e ineficientes. Los recortes impositivos, las ayudas masivas al sector financiero, la prolongación de la vida de las centrales nucleares... Cualquier medida que favorece a intereses minoritarios acaba siendo bendecida con el argumento de que va a servir para generar empleo, aunque nadie se preocupa de evaluar a qué coste. De hecho, muchos de los recortes impositivos acaban traducéndose en menor creación de empleo al bloquear el funcionamiento del sector público. En tercer lugar, promueve un programa de reformas en el que la eliminación de derechos laborales y sociales está en el centro de las políticas: aumentar las pre-

rrogativas empresariales sobre los trabajadores, recortar las ayudas a los parados, impedir la negociación colectiva (o limitarla a unas pocas áreas), subvencionar los despidos... Todo vale con la coartada de la creación de empleo. Y, mientras, quedan fuera de perspectiva las reformas económicas de otro tipo, absolutamente necesarias para hacer frente a los problemas generados por el neoliberalismo, la globalización y la crisis ambiental.

El paro, la principal manifestación de la crisis, es un problema grave, que afecta con especial intensidad a determinados segmentos sociales. Exige respuestas, orientadas a garantizar empleos dignos, bienestar y sostenibilidad. Cualquier programa alternativo debe ser capaz, a la vez, de promover reformas y propuestas de reorganización social, y de desarrollar un discurso cultural que ayude a la gente a situar que el paro no es la alternativa a condiciones de vida y trabajo dignas, sino que se trata de cuestiones entrelazadas que exigen una solución conjunta.